

## Introducción

---

Hace exactamente un siglo, en 1912, Carlos Vergara, uno de los más grandes y rupturistas pedagogos argentinos, escribió un artículo sobre la educación bonaerense titulado “La noche de la enseñanza”. Allí hablaba de la crítica situación de la pedagogía y de la falta de educadores en la conducción del sistema (Vergara, 2012: 101).

En el presente libro veremos otra noche de la enseñanza. No la de hace un siglo. No la de las dictaduras, mucho más negras que todo lo relatado aquí; sino una *noche* en el sentido de su vivencia, que se expresa en el testimonio de decenas de docentes entrevistados. Una noche que necesita explicaciones profundas para poder escapar de ella desde las aulas y desde las políticas.

Esa noche abarca un período de dos décadas, desde fines de los ochenta hasta la actualidad, que derivó en la caída y la fragmentación del sistema educativo en el Conurbano bonaerense. Abordamos esa historia a partir de una pregunta: ¿cuáles fueron las cambiantes relaciones entre la política educativa y las prácticas pedagógicas a lo largo de los últimos veinte años en la educación primaria del Conurbano bonaerense? Esto implicó un enfoque particular de la política educativa tanto teórico como metodológico.

La política educativa fue tradicionalmente estudiada en base a los períodos políticos, los ciclos económicos, las leyes, los cambios en las estructuras de gobierno. Tendía a estabilizarse en grandes relatos y grandes conclusiones. Sin embargo, al conversar con los docentes, participantes diarios de las prácticas de gobierno que establecen el marco real de la política educativa, esos relatos se deshacen fácilmente. Detrás de ellos aparece un terreno disperso de prácticas pedagógicas que, si alguna vez respondieron a mandatos localizables de la política educativa, hoy navegan en un vendaval de influencias.

Esta investigación analiza la gran transformación de la frontera escolar, basada en dispositivos de gobierno que separaban la escuela de su exterior social y en un mismo proceso la unían en un lazo con el Estado. A nivel global, esta frontera vive un período de declive desde mediados de la década de 1960. En ciertos contextos se ha derrumbado a costa de procesos agudos de desestructuración social. El Conurbano bonaerense, en estas últimas dos décadas, es uno de esos lugares. Allí se centró el presente estudio, en la caída de la frontera escolar a manos de la nueva cuestión urbana, en una sociedad dual rodeada de imágenes que ahondan la brecha entre lo visible y lo posible.

Algo específico, que escapa de las dimensiones globales y de las tendencias generales del país, parece conjugarse en este escenario. Lugar cargado de nuevas representaciones sociales, que lo asocian con la marginalidad y la violencia, el Conurbano es antes que nada una creación política, donde se deriva buena parte de los problemas sociales del país, extirpando sus recursos fiscales o utilizándolo para descargar la basura a cielo abierto que proviene de la gran ciudad. Pero también en el Conurbano hay un territorio vital por desentrañar, lleno de promesas e industrias para los que llegaron alguna vez desde el interior del país.

Una hipótesis que guio la investigación indica que en el período de caída sería posible advertir algo más de los secretos de la escuela, entre ellos, el de la recepción de la política educativa. Así, se abordó un tramo histórico laxo, que puede iniciarse con la dictadura militar de 1976, pero localizado más específicamente en el Conurbano bonaerense entre 1990 y 2010.

Se buscó escapar de las periodizaciones basadas en los grandes relatos estructurales. El trabajo de campo se dispuso para entrevistar a docentes con más antigüedad en el sistema, así como a directivos e inspectores de escuelas, sin preguntar acerca de las políticas educativas o las grandes etapas económicas y políticas, las gestiones de los ministros o las nuevas leyes. En cambio, se interrogó sobre las prácticas: sus formas de organizar las clases, la clasificación de los grupos de alumnos, el currículo, las evaluaciones, los rituales, los cuadernos de clase, los métodos de alfabetización, entre otras dimensiones que ocultaban los secretos de la política educativa.

Se escogió realizar el análisis en el nivel primario y en el sector estatal. Desde su origen histórico en la Argentina, la escuela primaria fue

la forma estatal de desarraigar social y culturalmente a la población, de unirlos al lazo de lo común. Ese régimen pedagógico era más estable y muy diferente al de la educación secundaria.

Al analizar las prácticas pedagógicas en un período de caída, la idea de inmutabilidad de la educación primaria se esfumó prontamente. Todo ha cambiado y está cambiando en las aulas de las escuelas primarias.

El origen de esta investigación surge de mi propia experiencia pedagógica como docente del Conurbano (aunque en la educación secundaria). Con mis ojos contemplé la caída, acelerada hacia fines de 2001. Desde entonces analicé la política educativa mediante diversas aproximaciones. Pero esos abordajes no quitaron la carga ininteligible de lo que había ocurrido. Solo el ir a las escuelas y conversar con los docentes del Conurbano comenzó a disipar el misterio. Poco a poco, a lo largo de las entrevistas, fui descubriendo nuevas capas de la política educativa, algunas lejanas en el tiempo y en los discursos.

El trabajo de campo se basó en una mirada integral de la política educativa. La reconstrucción de sus lazos y efectos, especialmente en tiempos de caída, solo puede hacerse por fracciones dispersas en las prácticas. Se postuló que era necesario un amplio barrido de distintas dimensiones de las prácticas pedagógicas y la organización escolar para captar las gamas de la política educativa. Esto implicó escapar de las tendencias dominantes de mirar las políticas educativas individuales, hacer estudios de trayectorias o evaluaciones de impacto.

La metodología aplicada buscó evidencias empíricas directas, incrustadas en las prácticas. Se asumió el principio metodológico de que la mejor forma de captar la transformación en el eje temporal de la política educativa es a través de la experiencia docente. A lo largo del trabajo de campo esto se hizo más evidente: si bien se entrevistó a directivos e inspectores —con una valiosa mirada ensanchada y más sistemática— solo los docentes en ejercicio ven el aula, y pueden confrontarla todos los días con el pasado. Solo ellos, en definitiva, ven la política educativa, aunque no lo sepan, aunque la sientan como voces lejanas.

El presente es un estudio de frontera, de territorios inestables. Es una invitación a la incertidumbre, a no asumir preceptos sobre la política educativa, a no buscar confirmaciones de lo que uno supone en el plano de los grandes relatos.

En mi visión personal, la investigación fue un viaje, una experiencia de transformación. Yo también salí de los grandes relatos de la política

educativa, luego de pasar horas y horas mirando con los ojos docentes el largo lienzo de los últimos veinte años en las aulas del Conurbano bonaerense. Pero después de la incertidumbre hay nuevos relatos, apenas audibles. Incluso son destellos de lo que está por venir, de lo que está emergiendo sin el abrigo de la frontera.

Este libro se inicia con un capítulo de contexto histórico centrado en el desarrollo y declive de la escuela moderna como frontera que separó a los alumnos del mundo y los unió a través del lazo estatal. La mirada del declive da lugar al estudio del contexto específico de la investigación. Allí se inscribe la tesis de la caída de la frontera escolar como hipótesis que conduce el trabajo de campo.

En el siguiente capítulo se plantea el enfoque teórico para abordar la política educativa. Se propone una concepción capaz de capturar las traducciones de las políticas en las prácticas pedagógicas a partir del análisis de tres campos de influencias pedagógicas: la esfera estatal, el mercado editorial y los especialistas, y la esfera de lo social. Y se presenta la metodología puesta en práctica en el trabajo de campo.

Los cuatro capítulos siguientes presentan los hallazgos del estudio empírico. Primero con una caracterización del sistema educativo provincial desgarrado por dentro, pese a los grandes avances de la oferta educativa. Las marcas de la segregación y fragmentación social son claras en este primer eje de los testimonios docentes.

El quinto capítulo analiza el campo de influencias pedagógicas a través de los cambios recientes en los principales dispositivos de la política educativa: el currículum, la inspección, la capacitación y los materiales didácticos.

El sexto capítulo es un recorrido por la enseñanza y el aprendizaje en el Conurbano bonaerense de las últimas dos décadas. Allí se develan las marcas de la política educativa en el tiempo escolar, los agrupamientos, las pedagogías, los rituales, las evaluaciones y los aprendizajes de los alumnos.

El séptimo capítulo sintetiza los sentimientos docentes frente a la caída de la frontera escolar y sus visiones de la política educativa. Finalmente, los destellos aparecen como posibles emergentes de aquello que sí funciona en las escuelas, según los testimonios de los docentes entrevistados. Abren así una senda que puede descubrirse como horizonte detrás de un sistema derrumbado.

## Agradecimientos

Mis agradecimientos se reúnen en Mariana, luz de la tesis doctoral que dio lugar a este libro, mientras aguardábamos la llegada de nuestra hija Micaela. Mariana me llevó hasta el final de un camino que parecía imposible.

También quiero agradecer a mis padres, Elisabeth y Robert, mi hermana, Milena, mi familia y los Astarita. Todos me esperaron, me alentaron, y a todos les debo el tiempo que lleva una tesis.

Las ayudas en el ámbito específico del trabajo realizado comienzan con Emilio Tenti Fanfani, mi director, que hizo una cuidadosa y reflexiva lectura del texto.

La tesis se inició en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres en 2004, gracias a la beca Chevening de la Embajada británica. Allí conté con los generosos consejos de Robert Cowen y Stephen Ball, además de las largas charlas y la amistad de Alejandra Cardini y Ángela Oria.

Más próximos resultan mis compañeros de trabajo en CIPPEC, donde hemos compartido tantas horas de pasión por pensar en las continuidades de lo que surgía en esta y en otras investigaciones. Agradezco a CIPPEC tanto por las licencias que tomé para realizar la tesis que condujo a este libro como por los proyectos paralelos que fueron nutriendo de diversas formas la investigación.

La enseñanza en distintas universidades fue una oportunidad constante de reflexión con alumnos y colegas sobre las derivaciones conceptuales de la tesis tanto en el campo de la sociología de la educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA como en las materias de política educativa que dicté en las universidades Hurtado de Chile, Di Tella, San Andrés y FLACSO.

De la facultad de Sociales en la UBA, se desprende la figura de Pedro Krotsch, a la memoria de quien dedico este libro.

Un agradecimiento especial a Cecilia Veleda, Silvina Gvirtz y Rafael Gagliano por la generosidad de las lecturas comentadas de versiones preliminares de la investigación. A Rafael —una especie de Walter Benjamin de este siglo—, le agradezco el prólogo de este libro y todo lo que me enseñó desde la palabra y desde la acción.

A Roxana Perazza, gracias por apostar a convertir la tesis en libro y por las cuidadosas lecturas que lo enriquecieron en la difícil tarea de la “traducción”.

En la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires agradezco a las distintas personas que ofrecieron su tiempo para las entrevistas de contexto. Especialmente a Mirta Torres, por sus generosas conversaciones.

A las maestras y los maestros<sup>1</sup>, directivas, directivos, inspectoras e inspectores del Conurbano va mi agradecimiento más profundo. Fueron ellos y ellas quienes abrieron sus puertas al entrevistador desconocido, con generosidad, pasión y, muchas veces, necesidad de conversar sobre temáticas que les son tan propias.

A ellos y ellas se dirige mi aliento y mi admiración. Que nada en este libro baje los brazos. Todo está por hacerse.

---

<sup>1</sup> A lo largo del libro se utilizará el genérico "maestros" o "los docentes" para simplificar la redacción, sin dejar de mencionar que esto, a todas las luces, es una paradoja y una injusticia del lenguaje: la enorme mayoría de los (las) docentes del nivel primario son mujeres, es decir "maestras".